



El Josefino[®]

Nº 69 Septiembre 2024
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

CON
AUTORIDAD
DE PADRE

Pág. 6

SAN JUAN
EUDES
Y SAN JOSÉ

Pág. 12

*"Dime dónde sestas al mediodía,
no venga yo a extraviarme".*
(Cant. 1, 7)

SUMARIO



	Pág.
AL LECTOR	3
ANTES DEL DESCANSO NOCTURNO	4
CON AUTORIDAD DE PADRE	6
SAN JOSÉ Y LA ALEGRÍA DEL ALMA	10
SAN JUAN EUDES Y SAN JOSÉ	12
SAN JOSÉ PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL	14

... Al lector...

Estimados Josefinos:

San José es un abismo de interioridad. Mientras su cuerpo reluce como dechado de templanza su alma, preparada para recibir comunicaciones divinas, se nos presenta como un trasunto del paraíso, como un reino de armonía, semejante a una lira pulsada por la Mano de Dios.

Respira cielo; vive en la cumbre de todas las elevaciones; no en vano tuvo a Jesús en sus brazos, le meció cuando pequeño, se oyó llamar “padre” por la Sabiduría Divina, y sintió el derretimiento producido por la contemplación de aquel Niño en cuyas manos había florecido la pluralidad del universo.

Por algo bebió durante treinta años en los ojos, en la sonrisa de su Hijo virginal, el agua transparente que *salta hasta la vida eterna.*

¡Misterio inenarrable! Por eso no podemos llegar hasta San José con las manos vacías. Para entenderlo tenemos que llegarnos a su regazo con nuestras manos llenas de amor para con él.

A su lado nos sentiremos muy pequeños, pero su amabilidad, reflejo de su alma purísima, nos animará, nos atraerá, nos alentará con una acogedora ternura.

Lleguémonos, pues, a la “orilla” de su vida con amor, con el mismo amor con el que los Evangelistas, los Doctores, los teólogos santos, nos hablaron de su riqueza insondable, de su poder inigualable, para llevarnos a Dios.

La Redacción.



Oh, Dios Omnipotente,
arrepentido
por las muchas culpas
que he cometido
contra tu Divina Majestad
en este día,
vengo a solicitar
de tu misericordia infinita
tu generoso perdón.

Por la valiosa intercesión
del Santísimo Patriarca
San José,
te suplico humildemente
que me concedas
nuevas gracias
para servirte y amarte,
a fin de que después
de haber combatido
denodadamente,
en esta vida,
tenga la dicha
de alcanzar el galardón
eterno a la hora
de la muerte.

Amén

Oración

A SAN JOSÉ

*Antes del
descanso nocturno*

Meditación JOSEFINA



Con autoridad de padre

A sí como en la pobreza de San José había tanta riqueza de bienes espirituales, así también en su “baja condición” había una *autoridad* formidable.

Jesús, el Verbo de Dios, se había hecho carne en la Virgen, legítima esposa de San José; y puesto que el fruto de la esposa cae bajo la patria potestad del esposo, Jesús permanecerá *sujeto* a la autoridad de él, de su padre según la Ley.

San José no sólo era padre *virginal* de Jesús, sino conforme a la Ley misma que le confería verdadera potestad paterna. Y Jesús, aunque era hijo natural de la Virgen, en cuanto su naturaleza humana, y sólo en cuanto hombre estaba bajo San José, no dejaba de ser por ello Dios.

¡Pero qué insondable misterio!... No hubiera podido San José ejercer su autoridad en el hogar de Nazaret, de la que estaba investido, si el Eterno Padre, de quien *procede toda paternidad*, y que forma uno por uno los corazones de los hombres, no le hubiese modelado un corazón profun-

damente paternal, dándole todo aquello que es paterno, quedando a salvo la virginidad.

Por eso San José *manda* sobre el humilde y manso Jesús, pero sólo para obedecer a la Voluntad Divina que le ha conferido tal cargo; por eso manda “como quien obedece”, con humildad, abnegación y reverencia. Y así, día a día, con nosotros, va ejerciendo su incomparable autoridad, no como los que dominan sobre las gentes, sino conforme a la regla que más tarde había de dar el Señor a los Apóstoles: “*El que es mayor hágase como el menor, y el que preside como el que sirve...*”

San José, siempre con espíritu de sacrificio, estaba como inmolándose en el gobierno de la Sagrada Familia... ¡qué sublime modo de ejercerla!...

Dios estableció a San José “*sobre su casa*”, que era la Sagrada Familia y, en consecuencia, sobre la Iglesia Santa. Podríamos decir que el Eterno Padre lo ha *constituido Señor de su casa y Príncipe de todo su dominio*...”

Esa misma autoridad, toda ella llena de amor, que ejerció sobre la tierra, es ahora más eficaz y poderosa desde el cielo.

Durante su vida mortal no obró milagros, ni usó nunca de su poder en interés propio; por eso, en justa compensación, posee ahora en el cielo la misma autoridad con las manifestaciones del poder más grande, del patrocinio más extenso y glorioso después de la Virgen, su Esposa.

A la autoridad y poder de San José tenía que acompañar la gloria. Sin embargo su vida “oscura” queda patente en los Evangelios... “¿No es Este el hijo del artesano?...” San José, servidor de la infancia y de la vida oculta de Jesús hubo de quedar en la oscuridad, hubo de vivir como “abatido” en la más humilde condición.

¿Dónde estaría pues la gloria del que era heredero de Reyes y Patriarcas y del que ejercía su autoridad con el mismo Dios Encarnado? Estaba precisamente en su oscuridad y humildad.

Pensémoslo bien... ¿Qué era lo que le faltaba en Nazaret? Era la consideración de las personas, vana, injusta, cambiante, engañosa, que con su brillo inseguro extraviaba a tantas almas. En cambio, San José, tenía la aprobación segura e infalible de Dios.

Ésa era su verdadera gloria. No le venía de los hombres, sino de Dios. La llevaba en su interior, en su con-

ciencia, en el testimonio de ella. Y era su autoridad en el Hogar de Nazaret el que se la daba. Representaba al Eterno Padre y era “su sombra” aquí en la tierra.

¿Qué le importaba a San José vivir desconocido de los hombres y rechazado por el mundo si era tan conocido y amado de quien vale más que todo el mundo?

Más que la de Salomón era su gloria. Y ahora en el cielo magnífica, si cabe, compensadora de la oscuridad humilde en que vivió sobre la tierra.

Si la gloria ha de ser a proporción no sólo del mérito, sino también de la humildad, sin la cual no hay méritos ante Dios, el humilde Patriarca mereció, entre todos, que el Altísimo le dijera: *Sube más arriba..., sobre todos los Coros y Jerarquías Celestiales, hasta estar junto a la Reina Soberana, la más perfecta y la más humilde de las criaturas.*

¡Oh, San José, esposo de María, verdaderamente mereciste compartir con Ella la realeza de la gloria, y sólo a la de Ella es inferior!

¡Verdaderamente eres grande ahora en el cielo y sigues teniendo ahora para con todos nosotros!

La autoridad de un verdadero padre



San José

y la alegría del alma

Una dulce paz, una santa alegría reinaba siempre en mi corazón.

La conciencia siempre pura, siempre tranquila, derramaba sobre toda mi existencia una felicidad a la cual nada era comparable y jamás, aun en las pruebas más delicadas y más difíciles, había permitido que la tristeza turbase mi alma ni por un momento.

La santa alegría de los hijos de Dios es no solamente un efecto, sino también una notable señal de la gracia.

Quando saludó a Tobías el Arcángel Rafael, se valió de las siguientes palabras: Que la alegría esté siempre contigo.

Yo te deseo lo mismo, hijo mío, porque Dios es un buen Señor, que no quiere ser servido con mal humor y repugnancia, sino con buena voluntad y afecto. No le sirvas, pues, jamás como un esclavo sirve a un tirano; sino procura tener por Él los sentimientos de un buen hijo a favor del mejor de los padres.

AMÉN

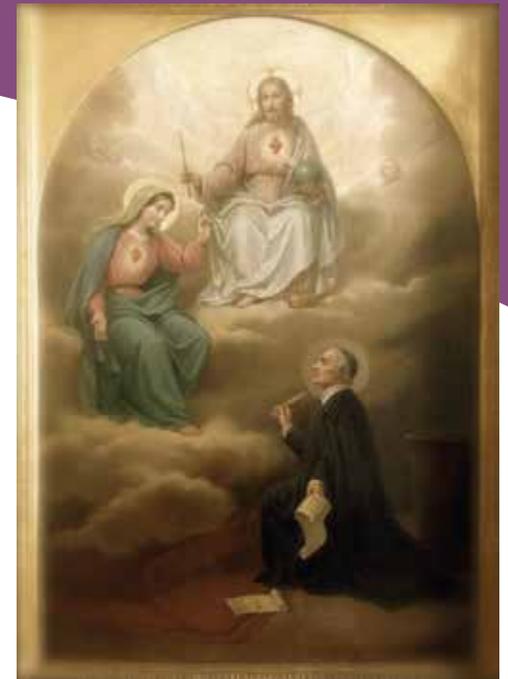




San Juan Eudes y San José

San Juan Eudes, sacerdote, fundador y misionero, nació en Francia en 1601.

Durante muchos años se dedicó a la predicación en las parroquias fundando, posteriormente, la *Congregación de Jesús y María* para la formación de los sacerdotes en los seminarios, conocidos como Euditas. También fundó otra Congregación de religiosas llamada de *Nuestra Señora de la Caridad* para fortalecer, en la vida cristiana, a las mujeres arrepentidas. Estableció también la *Sociedad del Corazón de la Madre más Admirable* semejante a las Órdenes Terciarias de San Francisco y Santo Domingo. Fomentó de una manera especial la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María hasta que en Caen, de la región de Normandía, en Francia, descansó piadosamente en el Señor en el año 1680.



Fue canonizado el 31 de mayo de 1925 por S.S. Pío XI.

Decía San Juan Eudes:

“Sí, después de Dios, San José es el primer objeto del amor de su Santa Esposa y él ocupa el primer lugar en su Corazón porque María, siendo toda de San José como una Esposa, pertenece, toda, a San José... Es evidente que Jesús no tiene más que un Corazón con María; por lo tanto, podemos decir que María, no teniendo más que un Corazón con San José, José no tiene más que un corazón con Jesús y María...”

Con razón
ERES AMADO

(Cant. 1,4)



Josefología

San José Patrono de la Iglesia Universal

El Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos del 8 de Diciembre de 1870, publicado meses después de interrumpido el Concilio Vaticano I y ante las circunstancias difíciles que atravesaba la Iglesia, decía de San José: “Jesucristo, Hijo Unigénito y Salvador del mundo, escogió a San José y lo hizo Señor y Príncipe de su Casa y de cuanto poseía y lo eligió, sobre todo, para ser el Guardián de su principal Tesoro: La Virgen Santísima”.

El Santo Padre Pío IX, conmovido por las condiciones luctuosas del mundo, quiso satisfacer los deseos de los Obispos y declaró solemnemente al Patriarca San José Patrono de la Iglesia Católica, poniéndose a sí mismo y a todos los fieles bajo el poderoso patrocinio de San José, y mandó celebrar con especial solemnidad su fiesta el 19 de marzo.

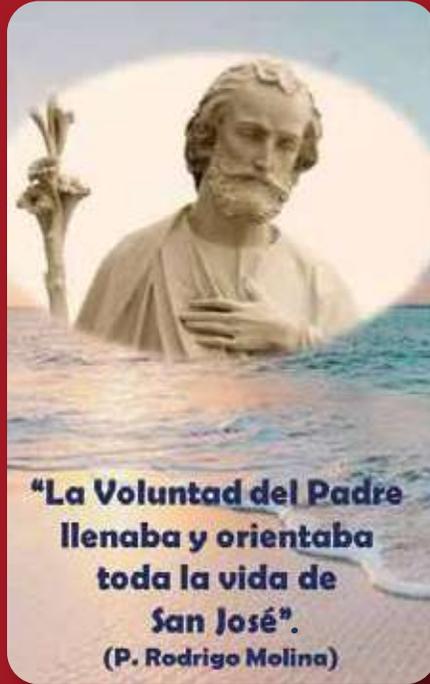
Poco después, en 1896 León XIII propone su patrocinio a los centros vitales de la sociedad cristiana: “Tienen en San José los padres de familia la más excelente norma de vigilancia y providencia paternal. Tienen los esposos un ejemplo perfecto de amor, concordia y fe conyugal. Aprendan (los nobles) a conservar la dignidad en la fortuna adversa. Los obreros y los artesanos y cuantos son de baja fortuna,

deben acudir a San José con cierto título de derecho propio”.

Y en 1955, Pío XII ofrece de nuevo a San José e instauro la fiesta de San José Obrero: “No sólo encarna delante de Dios y de la Iglesia la dignidad del obrero manual, sino que también es pródigo guardián de todas las familias”.

San Juan Pablo II dice de él: “En los largos años de vida oculta de Nazaret, José ve a Jesús que le obedece; que obedece a él y a María, viviendo en silencio su misterio y siendo conocido como Hijo del Carpintero. Son los años en los que Jesús se esconde a la sombra de José. Por su parte, María y José viven su misión escondidos en Cristo. Sólo almas profundas como Santa Teresa de Ávila y tantos otros espíritus contemplativos han descubierto todo el valor de esa vida. En ello se desvela, a la vez, la encarnación perfecta de la vida familiar santa, de la solicitud mutua entre los esposos y de éstos hacia los hijos: Un modelo auténtico de la Iglesia doméstica. Pidamos al Señor que, mirando a San José, la Iglesia descubra cada vez más el valor y belleza de una vida concentrada en el Misterio de Cristo”.

Sin duda, San José merece este gran título de Patrono de la Iglesia Universal, Iglesia que somos todos y cada uno de los bautizados.



Síguenos en:



Ejército Blanco



www.reinadodemaria.org

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo deseas, puedes contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com

Colección completa en:

<https://reinadodemaria.org/categoria/el-josefino/>